Carta a los cristianos

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

4

CARTA A LOS CRISTIANOS

Nos encanta recibir una carta con noticias buenas. Nos alegra, nos llena de esperanza y de ilusiones. Nos gusta que la carta nos exprese cariño, nos estimule en las dificultades, nos comparta sus triunfos y aflicciones, o nos consuele en nuestro dolor. A través del lápiz y el papel se pueden expresar vivencias, dar un consejo o dar a conocer nuestros más íntimos pensamientos.

En los primeros tiempos del cristianismo, San Pablo se dedicó a recorrer las sinagogas y los pueblos del Asia Menor. En cada lugar anunciaba el gozo de la resurrección de Jesucristo. Esto llamaba la atención de sus oyentes. Y los que creían este anuncio se agrupaban y formaban una pequeña comunidad. Los primeros cristianos se reunían a "partir el pan" con sencillez y permanecían muy atentos a las enseñanzas de los apóstoles.

Como San Pablo debía seguir su camino hacia otras tierras tuvo la feliz iniciativa de alimentar la fe de sus comunidades a través de una numerosa correspondencia. Hoy días las llamamos "epístolas". Así por ejemplo recibieron "carta" los cristianos de Roma, de Efeso, de Corinto, de Filipos o Tesalónica. En ellas el apóstol recuerda su predicación, exhorta a una conducta digna del Evangelio, llama a la unidad, corrige defectos o errores, y, sobre todo, contagia su cariño por el Señor Jesucristo.

Los cristianos de ese tiempo guardaron con gran afecto las cartas que recibieron de los apóstoles. Las leían varias veces, las comentaban y procuraban aplicarlas en sus vidas diarias y en sus comunidades. Algunos las copiaban para que sirvieran a otras iglesias hermanas. Esa es la razón por la cual también las recibimos nosotros pasados tantos siglos.

Pablo fue un hombre extraordinario. El era fariseo. Se dedicaba a perseguir a los cristianos. Había presenciado y aprobado el martirio de Esteban. Hasta el momento de la intervención de Dios: en el camino a Damasco fue derribado del caballo. Y escuchó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" "¿Quién eres tú, Señor?" respondió él. Entonces escuchó una voz maravillosa que le contestó: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues".

En los cristianos perseguidos, Jesús se sentía Él mismo perseguido. Por eso le pidió a Pablo que visitara a Ananías, en la Iglesia de Antioquia. Allí fue bautizado y todos quedaron impresionados de que el antiguo **perseguidor** ahora se convirtiera en un nuevo **predicador**. Y desde entonces Pablo no descansó. Viajó. Sufrió. Habló. Trabajó. Se subió a todas los lugares donde podía para anunciar a Jesucristo. Su experiencia ha dejado marcados a los cristianos de todos los tiempos. Por eso en nuestras reuniones su palabra se vuelve a escuchar y volvemos a meditarlas. No nos

cansamos de recibir sus cartas. Ellas contienen "Noticias buenas" sobre nuestra vida, sobre Jesús, sobre la misión de la Iglesia y sobre los más importantes temas de nuestra fe.

Por desgracia el Apóstol Pablo permanece entre nosotros como un gran desconocido. Ojalá nos podamos entusiasmar para leerlo, rezarlo y comentarlo. Es posible decir que él edifica su mensaje sobre los cimientos del Evangelio de Jesucristo. Y probablemente es quien mejor comprendió el "misterio" de Jesucristo muerto y resucitado.

Pero las Cartas que leemos en nuestras Asambleas no son sólo de Pablo. Hay una Carta a los Hebreos. Hay dos Cartas de Pedro, al que le tenemos un cariño muy especial. Hay tres Cartas de Juan, que tiene el entusiasmo de un hombre apasionado por Jesús. Hay una Carta de Santiago, que nos haría muy bien leer a todos. Y hay una Carta del Apóstol Judas.

Sabemos que estas cartas escritas por sus autores, son más que una correspondencia común y corriente. Ellas son inspiradas por Dios. Y por eso cuando las leemos, al final de ellas decimos: "Palabra de Dios" y le damos gracias a Dios por hablarnos con claridad.

Sugerencias:

1. Actividad: Distribuir un trozo de una Carta de San Pablo para que cada uno se la lleva a su casa y pueda entender el mensaje que Dios nos entrega.

2. Motivar para que esa Carta distribuída tenga en nosotros otra carta de respuesta. (Las cartas se responden).